

“Para que los demás no vayan tan lejos”. Propuestas infantiles para la reurbanización de la Villa 31 de la Ciudad de Buenos Aires

Hebe Ailén Montenegro

Profesora de Ciencias Antropológicas (UBA). Instituto de Ciencias Antropológicas/Facultad de Filosofía y Letras- FFyL- Universidad de Buenos Aires (UBA)/ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET), Argentina.

E-mail: hebe.montenegro@gmail.com

Fecha de recepción: 31/08/2021

Aceptación final: 25/01/2022

En este artículo procuramos analizar los modos en que un grupo de niñas que viven en una villa de Buenos Aires, a partir de habitar su barrio en interacción con otras, construyen propuestas y deseos para la transformación urbana de este. Utilizando la etnografía como enfoque metodológico y teórico, nos proponemos indagar en las prácticas cotidianas de las niñas del barrio, los usos que del espacio público hacen y las diversas concepciones que construyen sobre aquel. Por medio del análisis de registros de campo, entrevistas formales y conversaciones con las niñas, abordamos dos grandes grupos de propuestas que las niñas construyen para el barrio. Si bien son indisociables entre sí y están permanentemente yuxtapuestas, observamos que las primeras se encuentran vinculadas a tensiones y disputas fundamentalmente generacionales en interacción con otros sujetos del barrio, y las segundas, interpelan al Estado; aunque las plantean desde su posición generacional, son mayormente construidas en torno un conflicto habitacional. Entre las conclusiones resaltamos que las niñas son un sujeto que, pese a que no se encuentra interpelado directamente por la política urbana, sí dialoga con ella y con el Estado, disputando las formas de habitar el espacio público y el espacio urbano.

Palabras clave: Niñez, ciudadanía, espacio público, participación.

“So the others don’t go so far”. Children’s proposals for the reurbanization of the Villa 31 in Buenos Aires City

Abstract

In this article we will analyze the ways in which a group of children that live in a villa in Buenos Aires, by living in the neighborhood in interaction with others, build proposals and wishes for its urban transformation. Using ethnography as a methodological and theoretical approach, we will ponder the daily practices of the

neighborhood's children, their uses of public space and the diverse conceptions that they construct about it. Through the analysis of field records, formal interviews, and casual conversations, we will carry out an analytic approach of two different types of proposals the children have towards the neighborhood. While they are inseparable, and permanently juxtaposed, we observe that the former is related to a generational tension and dispute and in interaction with other subjects, and the latter, while still being generational, are in interaction with the State and built from a place of inequality around living conditions. Among other conclusions, we highlight that children are a subject that while not being explicitly interpellated by urban policy, establishes a dialogue with it and the State, disputing the ways of public and urban space habitation.

Key words: Childhood, citizenship, public space, participation.

1. Introducción

El objetivo de este artículo es analizar los modos en que un grupo de niños que viven en la Villa 31 de Retiro en la Ciudad de Buenos Aires, a partir de habitar y apropiarse de los espacios públicos del barrio en interacción con otros sujetos, generan una serie de propuestas de transformación urbana para este, construyendo opiniones y deseos respecto de su barrio y cómo les gustaría que fuera.

“La 31” es uno de los asentamientos populares más viejos de la Ciudad de Buenos Aires, y es uno de los pocos que se encuentra en la zona norte de la trama porteña (junto con el Playón de Fraga y la villa Rodrigo Bueno). El barrio encuentra sus límites en un laberinto de autopistas y ferrocarriles: al suroeste los trenes Mitre, San Martín y Belgrano y sus vías, que acompañan el crecimiento del barrio hacia el noroeste, paralelo al río. Hacia el este, el Río de La Plata y la zona portuaria de la Ciudad y, un poco antes, el llamado Paseo del Bajo, que conecta la zona sur de CABA con su zona norte. Hacia el sureste el barrio se choca con la terminal de Retiro, que se transformó en uno de los accesos a la Villa.

El barrio está en constante transformación y expansión, una “ciudad espontánea (...) siempre creciendo en distintas direcciones” (Chait, 2019: 10). En el año 2016 la sanción de la ley que disponía la reurbanización de la Villa 31 (Ons, 2018) sumó otra dimensión a esas mutaciones, y “La 31” fue un barrio en obra constante. El proceso de reurbanización del barrio, que es una de las demandas más fuertes de las organizaciones sociales y territoriales que allí trabajan, trajo una serie de debates y conflictos acerca de la participación de los vecinos, en función de que la mejora de las condiciones habitacionales no derivara en una gentrificación encubierta al aumentar el valor inmobiliario del suelo sobre el que está asentada la Villa.

En la Ciudad de Buenos Aires, a lo largo de los últimos años, el derecho a la ciudad ha sido cada vez más reducido a pocos sectores sociales, excluyendo a la gran mayoría de quienes habitan el suelo porteño, en un proceso de mercantilización y neoliberalización del espacio, producto de las políticas del GGBA que impacta en los modos en los que los sujetos se vinculan con el espacio urbano (Girola y Thomasz, 2013; Marcús, 2014). Así, asistimos a la convivencia de múltiples ciudades diferentes dentro de una, resultado de un proceso de segregación continua en CABA que determina quién merece la ciudad (Canelo, 2016).

La niñez es el producto de una construcción sociohistórica que, a su vez, también se ve atravesada por diversas latitudes, resultando en que ser niño no es igual en diferentes momentos históricos o en diferentes regiones geográficas (Szulc, 2006; Colangelo, 2003). Así, pensar en torno a la niñez en tanto momento de la vida implica pensar las diversas narrativas acerca de ser niño en intersección con las múltiples experiencias de los propios niños (Liebel, 2016). Al mismo tiempo, la niñez se encuentra atravesada por diversos ejes de desigualdad que resultan constitutivos de las experiencias infantiles de vida: el adultocentrismo, el patriarcado, el colonialismo y el capitalismo –entre otros– conforman sistemas que estructuran desigualdades y jerarquías entre sujetos sociales. Entre ellos, la niñez está particularmente construida desde el adultocentrismo en tanto sistema de jerarquía de los adultos por sobre los niños y los adultos mayores (Duarte Quapper, 2012). De este modo, a los niños históricamente se les ha tutelado y separado de espacios de intervención política y debate social, aun cuando en la Convención Internacional de los Derechos del Niño (CIDN) la participación está enunciada como un derecho de la infancia (Batallán y Campanini, 2008).

Podríamos decir que los niños han sido frecuentemente considerados ciudadanos en formación, y a la hora de considerar sus formas de involucramiento en la planificación y producción de lo urbano, esto deriva en que, salvo por algunos programas, no han sido tenidos en cuenta. Sin embargo, los niños efectivamente dicen cosas y construyen opiniones acerca de los territorios en los que viven y de su propia participación como sujetos en dichos espacios junto con los adultos con los que se relacionan (Santillán, 2019), incluyendo las ciudades y barrios que habitan (Rabello de Castro, 2007; Shabel, 2018). En este sentido, analizar la intersección entre los niños en tanto sujetos políticos y las políticas urbanas, atendiendo a los modos en que ellos interactúan con las mismas por medio de habitar el espacio público, resulta de particular relevancia en función de aportar tanto a los estudios de las generaciones como a los de la vida urbana.

En función de indagar en torno a los modos en los que los niños se relacionan con el espacio en el que viven resulta fructífero recuperar los trabajos de Lefebvre (2013) y De Certeau (2000) quienes proponen –si bien desde diferentes enfoques teóricos– que los sujetos producen y crean el espacio que habitan, siendo constitutivos de este, a la vez que este también los transforma (Bourdieu, 1993). De este modo, a partir de sus prácticas cotidianas y los sentidos que producen sobre el espacio, podemos considerar que los niños crean el espacio público, se lo apropian y transforman. Así, a partir de producir los espacios que habitan los niños también los construyen como espacios de deseo, en tanto lugares sobre los que planifican y fantasean (Borja, 1990). Son esas fantasías sobre las que nos interesa indagar, en tanto narrativas acerca de lo posible y propuestas de transformación barrial que los niños construyen.

2. Metodología

El método etnográfico como perspectiva teórica y metodológica para abordar el estudio de la realidad social permite conocer la densidad de las prácticas sociales, los sentidos y relaciones que los sujetos establecen en el territorio, dado que propone una mirada de la vida cotidiana, al ras del suelo (Rockwell, 2009). La etnografía implica un esfuerzo por captar las perspectivas locales y construir una

integración dinámica con aquellas categorías teóricas que elegimos para pensar la realidad social (Colangelo, 2003; Balbi, 2012).

La sanción de la CIDN implicó una transformación en la mirada que la sociedad tenía sobre la infancia, y les niños adquirieron así, un renovado protagonismo, desde una perspectiva de derechos, en la política pública y los debates sociales (Isacovich y Grinberg, 2020). Esto conllevó, a su vez, un impacto en los modos en los que las ciencias sociales pensaban a la niñez, volviendo la mirada hacia ellos y pensándoles como sujetos que construyen conocimientos válidos para las investigaciones sociales, participando también de aquellas (García Palacios y Hecht, 2009).

La investigación que sustenta este trabajo fue realizada durante los años 2019 y 2020 con niños que participan de AulaVereda, una organización comunitaria que funciona en la Villa 31. La elección del barrio no fue azarosa, sino que se debe, por un lado, a vínculos que previamente había construido con los educadores de dicha organización y, por el otro, a un interés particular de abordar procesos sociales en un barrio popular en la Ciudad de Buenos Aires. Sin embargo, cabe aclarar que los resultados presentados en este artículo no son necesariamente extrapolables o generalizables a otras villas de la Ciudad, dado que dicho movimiento excede los límites de este trabajo.

Realicé un trabajo de campo con un grupo de niños de entre 11 y 15 años, tomé registros etnográficos de sus prácticas en el espacio público del barrio, efectué entrevistas formales y mantuve múltiples conversaciones con ellos, en las que también intercambiamos sobre diversos temas. Fue a partir de la lectura de ese corpus de registros y entrevistas que construí el análisis que sigue a continuación, el cual, para fines prácticos, está separado en dos grandes ejes analíticos. En cada uno analizamos una serie de tensiones y conflictos que emergen en los discursos y prácticas de los niños, a partir de los cuales ellos construyen propuestas y deseos vinculados a la planificación y dinámica urbana del barrio. Al primer grupo lo hemos nombrado “disputas barriales”, dado que estas emergen en torno a situaciones y sujetos concretos del barrio, y al segundo, “disputas ciudadanas”, ya que involucran tensiones con el Estado. Sin embargo, resulta importante aclarar de antemano que no consideramos que sean excluyentes entre sí –en aquellos conflictos que nombramos como barriales también está el Estado– sino que se trata de una operación con fines analíticos. No solo son dos ejes que dialogan entre sí, sino que, además, en el campo, son indivisibles e inseparables, constituyendo de forma yuxtapuesta las experiencias urbanas de los niños.

3. “Haría desaparecer todos los autos”. Disputas barriales

Una de las formas predilectas que tienen los niños de habitar los espacios públicos del barrio es estar en grupo en la calle o en diferentes lugares, llevando adelante diversas actividades lúdicas. Esta última es una práctica que ejercen los niños, pero también los adultos, y las calles del barrio suelen ser el lugar elegido para conversar y para pasar el rato. Muchos locales a la calle tienen mesas y sillas que son aprovechadas por los vecinos para sentarse, y sino, también sacan las propias a las puertas de sus casas, y un sábado por la tarde las calles se llenan de personas pasando el rato, además de aquellas que van de un lugar a otro. Estar afuera, ocupar la calle, forma parte de una práctica aprendida en el barrio que los niños construyen en relación con los adultos con quienes se vinculan, ya sean sus familiares, referentes

de espacios comunitarios o vecinos que conocen por vivir cerca. Y dentro de ese espectro de actividades lúdicas, una forma privilegiada que tienen los niños de apropiarse del espacio es jugando, habitando las calles con esa forma lúdica que dispone los cuerpos en el espacio de un modo particular, y muchas veces, disruptivo respecto de otras actividades.

Los niños muchas veces juegan en espacios que no están destinados para jugar, dependiendo de qué espacio se trate, los comparten con diversos sujetos. Bauti, Paola, Violeta y Graciela, algunos de los niños con quienes realicé esta investigación, solían jugar y estar en el pasillo donde viven (Bauti y Violeta son hermanos, y viven a una casa de Paola y Graciela) y también, sobre una de las calles principales del barrio, sobre la que se encuentra el local de AulaVereda. Cuando se encuentran en el pasillo, ya sea para jugar o para charlar, suelen tenerlo todo para ellos porque solo lo transitan personas, dado que es muy estrecho (entran apenas dos personas, una al lado de la otra). Pero cuando están sobre la calle, el uso del espacio es compartido no solo con otros transeúntes, sino también, con bicicletas, motos y autos.

Son las 17 horas, y hay mucho tránsito: personas yendo y viniendo por la calle, sobre todo, grupitos, algún adulto con varias niñas o niños solos caminando. Hay un grupo de niñas que están corriendo por la calle y en el quincho de la parroquia Caacupé, y de a ratos, también entran al local, pegan una vuelta y vuelven a salir. Los niños –son siete– se pusieron a jugar a la mancha, principalmente, agitada por Bauti (12) quien corre de un lado al otro de la calle. No terminé de entender quién es la mancha, porque todos corren para todos lados, y veo que está viniendo un auto de la derecha. Viene lento, y además ya pasaron otros, y vienen pasando ante todo, motos que no frenan, sino que esquivan a las personas. Por las dudas, Ema (25), que venía mirando la situación mientras conversábamos, les grita:

—¡Cuidado chicos que viene un auto!

Los niños se corren hacia los costados de la calle (tres de un lado, con nosotras en la puerta de La Casa de Clelia, y otros cuatro, del otro en el quincho de la Caacupé) para que pase el vehículo, y después, vuelven a correr por todos lados. Es una situación dentro de todo usual, y de hecho, mientras lo veo pasar, me acuerdo de otras veces que los niños también se corrieron, incluso sin la necesidad de que alguien les diga (Registro, septiembre 2019).

Escenas como esta, en las que los niños dejan de jugar para que puedan pasar los autos, se repiten cotidianamente, con la amenaza constante de que vuelva a ocurrir, en cualquier momento, sobre todo, por las tardes, que es cuando ellos más habitan las calles. Así, algunas de las formas de habitar el barrio de los niños entran en tensión con otras que también se despliegan en el territorio. En este sentido, las prácticas de los niños forman parte de la organización de las dinámicas del barrio. Es decir, para los niños la presencia de autos resulta problemática y se tensiona con su forma de habitar el espacio, y a la vez, ellos, para los autos y las motos, también construyen esa tensión, dado que la presencia de los niños allí en la calle implica que tienen que manejar más despacio, y prestar atención a lo que sucede. Las acciones de los niños se inscriben así, en una trama social del barrio marcada por relaciones sociales de poder intergeneracionales, dentro de las cuales ellos se mueven; como plantea Szulc (2019: 61): “Los niños comparten sus mundos con diferentes adultos, aunque no en condiciones de igualdad”.

Estas tensiones se vieron explicitadas en varias charlas que mantuve con ellos. Conversando con Bauti, mencionó que le gustaría construir nuevas formas de

habitar el espacio para las personas que transitan caminando el barrio. Sin dudas, estas propuestas se relacionan con sus experiencias transitando y habitando este particular espacio barrial.

Bauti (13):— Le pondría semáforos para que frenen los autos y haría de esas rayas blancas en la calle. Pondría barandas en las calles, entonces los autos van por el medio.

Hebe: — ¿Y pondrías en todo el barrio, solo en algunos lugares, cómo sería?

Bauti: — No, solo en algunos lugares...

Salimos del local de La Casa de Clelia, donde estábamos charlando, a Inmigrantes. Ahí, Bauti cruzó la calle y nos paramos al lado de la parroquia, casi al final de ese tramo de la calle, en donde es más angosta, antes de que se abra hacia un espacio amplio y se haga más ancha. “Pondría barandas acá”, y marcó con la mano una línea. “Y también allá”, y señaló la vereda de en frente, “y por allá”, dijo, de forma un poco más vaga, apuntando hacia donde Inmigrantes se hace más ancha (Registro, noviembre 2020).

La respuesta de Bauti llamó nuestra atención porque planteó una serie de propuestas concretas de transformación del barrio, vinculadas, casi directamente, con el conflicto constante con los autos, y que giran en torno a formas en las que este se vería, en parte, solucionado, modificando este espacio urbano con la instalación de sendas peatonales y barandas. Si bien en esa conversación Bauti no lo explicitó, consideramos que su interés por regular, de algún modo, el tránsito en el barrio está relacionado con el uso que él le da, muy vinculado a las prácticas lúdicas y a los juegos. Asimismo, podemos fortalecer esta interpretación teniendo en cuenta que Bauti indicó lugares precisos donde implementaría sus propuestas, lo cual evidencia que las mismas están vinculadas con experiencias muy claras y cotidianas.

Bauti no fue el único que centró sus respuestas sobre lo que cambiaría del barrio en formas de convivir mejor con los autos, sino que Paola, de 12 años, también habló de ellos como un problema con el que lidiar. Lo hizo, de hecho, de forma aún más explícita que Bauti, y un poco más radical, también:

Hebe: — Y si pudieras cambiar cosas del barrio, lo que quieras, ¿qué cosas le cambiarías? ¿Le sacarías algo, le agregarías algo?

Paola (12): — Sacaría los autos. Porque molestan mucho y cuando alguien quiere jugar o algo... Mirá: yo me choco con un auto porque estoy haciendo algo, patinando o algo, no puedo frenar, me choco con el auto y después el que vive ahí se queja. Por eso, no puedo. Yo quiero sacar los autos y ponerlos en un lugar a donde se estacionan autos. ¿Entendés? (Registro, noviembre 2020).

Allí donde Bauti propuso encontrar algún modo de convivencia entre autos y peatones (en donde, quizá, también se vean afectadas las prácticas lúdicas de los niños, ya que son estrategias que impactan en ambos actores), Paola planteó lisa y llanamente la desaparición del auto de las calles del barrio. Es decir, parte de la noción explícita de que los autos son una molestia, al menos para ella, y lo vincula a la interrupción del juego, o incluso a cierta peligrosidad. Retomamos la noción de experiencia formativa (Rockwell, 1995; Padawer y Enriz, 2009) en función de reflexionar sobre los modos en que las experiencias urbanas infantiles en el barrio configuran sus deseos de transformar algunas de sus características. En este orden, es por medio de sus experiencias en el espacio público que construyen sentidos sobre este, resignifican los existentes y también los disputan frente a los otros

actores que también hacen uso del espacio. De este modo, les niños son “sujetos activos en la producción de sentido sobre su realidad circundante, y en esa producción cognitiva también disputan los sentidos culturales de los diversos objetos sociales” (Shabel, 2019: 97), en este caso, en torno al espacio público del barrio, a la vez que lo construyen junto con los otros actores que allí se encuentran.

También acá aparece la experiencia cotidiana como guía de lo que les gusta y lo que no, y, sobre todo, de lo que querrían transformar del barrio. Ramona, otra de las niñas, también se refirió a los autos y sugirió formas en las que podrían dejar de ser un problema.

Ramona (13): —Viste que hay otras calles que son muy angostas, que sean más anchas, para que puedan andar bien las bicis, porque a veces pasan por autos y las bicis se tienen que correr para andar.

Hebe: — ¿Vos andas en bici por acá?

Ramona: Sí, mucho. (Registro, diciembre 2020)

En este caso, su observación no está vinculada al juego específicamente, pero sí, a las formas en las que Ramona se mueve por el barrio –usando la “bici”– y cómo estas entran en conflicto con la circulación vehicular. Es decir, aparece, otra tensión en torno a los usos del espacio, vinculada más específicamente, con las formas de movilidad en el barrio. Las bicicletas no son de uso exclusivo de los niños, sino que también, hay adultos que las usan, pero los autos sí son un medio de transporte mayoritariamente adulto. Sin embargo, queremos aclarar en este punto que no se trata de establecer una relación lineal entre generación, formas de habitar y propuestas para modificaciones barriales, sino de dar cuenta de los sentidos construidos por los niños acerca de su barrio, en función de “explicar las perspectivas y experiencias de los niños y niñas dentro de las tramas de la vida social” (Szulc, 2019: 61).

Podemos decir que lo que sucede o deja de suceder en el barrio no les da igual a los niños, sino que, muy por el contrario, ellos construyen alternativas posibles a los modos en los que se organiza la dinámica barrial. Más allá de la posibilidad de realización o no de estas propuestas, en ellas podemos ver cómo los niños hacen parte de la construcción de la vida en común (Rabello de Castro, 2007). A la vez, esta participación en las dinámicas comunitarias se configura de forma cotidiana, por medio de su transitar, habitar y experimentar el barrio, y emerge, no sin generar tensiones y conflictos, propios del encuentro en el espacio público (Delgado, 2011). Así, también desarrollan una crítica a las lógicas adultocéntricas que les dejan por fuera de la posibilidad de, en conjunto con los adultos, planificar el barrio (Duarte Quapper, 2012).

Los niños de la Villa conforman su barrio a partir de esas construcciones simbólicas que tienen de la Ciudad, a partir de sus propias experiencias, pero también, de relatos de otros e incluso, de imaginarios construidos colectivamente. Y a su vez, sobre estos imaginarios se imprimen otros elementos propios de edificaciones del sentido común respecto de lo que es (o no es) una ciudad. Los niños al hacer propuestas para el barrio proyectan sus deseos e imaginarios sobre el mismo, y de ese modo, también lo producen de una determinada forma, haciéndolo maleable. Así aparece la *ciudad del deseo* (Borja, 1990), aquella ciudad querida y soñada por los niños por medio de imaginarios simbólicos que también forman parte de la

construcción de la ciudadanía, dado que el derecho a la ciudad también es el derecho a construir afectación hacia ella (Sans et al., 2020).

Las respuestas de los niños, además de dar cuenta de un reconocimiento de ciertas marcas de urbanización propias de una buena parte de la trama urbana de la ciudad y de un deseo porque estén presentes en su barrio, también muestran como estas propuestas se configuran a partir de sus experiencias habitando la Villa. Una característica compartida por las diversas villas porteñas es su aislamiento respecto del resto de la ciudad. Si bien esta separación está dada por múltiples razones que van más allá de la infraestructura urbana, la falta de conexiones que habiliten la movilidad, la refuerza. “La 31” no forma parte del recorrido de los colectivos, no solo porque las calles no son lo suficientemente anchas como para que puedan entrar al barrio, sino porque tampoco pasan por las calles que lo rodean, y, de hecho, todos los vecinos del barrio tienen que caminar hasta las terminales de colectivo que están en Retiro, ello es, una distancia aproximada de, por lo menos, tres cuadras desde que salen del barrio. Esto profundiza, en términos tanto materiales como simbólicos, la noción de la villa como *margen* (Canelo, 2016), hecho que se ve acrecentado en el caso específico de la Villa 31 porque, a diferencia de otros barrios populares de la ciudad, efectivamente se encuentra más alejada de la trama urbana.

Las relaciones sociales componen el espacio social, el cual, a su vez, se imprime de forma más o menos difusa en el espacio material, a la vez que se ve configurado por este (Bourdieu, 1993). Los niños construyen sus sentidos sobre su barrio, no solo a partir de sus experiencias en él en interacción con otros, sino considerando también, elementos que forman parte de zonas integradas a la trama urbana de la ciudad. En este sentido, lo que expresan que les gustaría que suceda en el barrio no se vincula únicamente con dinámicas internas de la Villa, sino que están intrínsecamente vinculadas con relaciones sociales que exceden los límites del barrio: los niños se refieren, también, a la relación del barrio con la ciudad y la producción de ciudadanía que de allí se desprende.

4. “Para que los demás no vayan tan lejos”. Disputas ciudadanas

Nadie vive toda su vida en un mismo barrio sin salir de este, sino que los sujetos recorren la ciudad y se mueven por ella, por lo que resulta necesario explicitar que con los niños de la Villa 31 sucede lo mismo, y que los semáforos, las sendas peatonales y los estacionamientos aparecen en sus discursos porque ellos los utilizan frecuentemente, solo que no, cuando transitan la Villa. Que esos elementos no estén en “La 31” no es un fenómeno que esté naturalizado por ellos, sino que en sus propuestas hacen alusión a su deseo porque formen parte del paisaje del barrio, pero en vinculación a dinámicas propias del territorio, en función de ellas y de sus propias experiencias de vida en el barrio.

Entonces, nos encontramos con propuestas, elaboraciones y expresiones de deseo de los niños respecto del barrio que también surgen de una disputa por el espacio, de una tensión y un conflicto. Esta controversia, sin embargo, no se limita a las tensiones que aparecen en sus interacciones con otros sujetos que también habitan la Villa 31, sino que exceden a las propias dinámicas barriales (aunque no están completamente separadas de estas) e interpelan al Estado. El Estado, entonces ocupa un lugar central, ya que si bien en este contexto también actúan distintos actores sociales –como agentes inmobiliarios o empresas privadas– su accionar se

encuentra vinculado a las políticas públicas y urbanas que se despliegan en el barrio y en la ciudad. En este sentido, consideramos relevante aclarar que no nos referimos al Estado en tanto actor con voluntad propia o ente monolítico, sino más bien, en tanto proyecto siempre incompleto de legibilidad (Das y Poole, 2008; Scott, 1998), y así, nos interesa capturar los sentidos que los sujetos con los que trabajamos construyen en torno a este, en vez de adjudicarle un sentido previo (Balbi y Boivin, 2008).

Estas tensiones existen porque les niños, efectivamente, recorren otras zonas de la ciudad y establecen una relación con ellas, lo que les permite problematizar el propio espacio en el que viven. En esta conversación que tuvimos con Bauti a finales del 2020, expresa su deseo de que haya ciertas transformaciones en el barrio que no se desprenden de conflictos entre actores que viven allí, sino que son de otro orden, se vinculan con un deseo de transformar elementos del territorio que nos llevan a problematizar la relación del barrio con el resto de la ciudad.

Acá no pueden pasar colectivos, porque hay calles muy chicas. Haría más grandes para que pasen los colectivos. Ferrocarriles no, de esos pasaban en 2007, había rieles acá. Sacaría toda la basura que hay. También, que haya edificios y departamentos. Y casas. Bueno, casas hay. Y supermercados, para que no haya que caminar tanto. (Bauti, 13 años, diciembre 2020).

Las paradas de transporte público más cercanas al barrio se encuentran en los alrededores de las terminales de trenes que están en Retiro. Allí hay una diversa y variada gama de opciones de transporte que parten hacia diferentes lugares de la ciudad y de la provincia. Retiro es una zona que está bien conectada con el resto de la ciudad y algunos de sus alrededores. Sin embargo, entre las casas de los niños de estos barrios de la Villa y esa zona de transbordos hay entre quince y veinte cuadras, que deben caminar casi cotidianamente para llegar a esas paradas. Si bien el camino que recorren puede variar, ya que el barrio tiene diferentes salidas, uno de los caminos más usuales implica cruzar las calles que usan los colectivos de larga distancia –de dos pisos– para entrar y salir de la terminal.

La nula conexión entre el barrio y los recorridos de los colectivos es algo que les niños viven día a día. Así, vuelve a aparecer la *ciudad del deseo* y las proyecciones que les niños construyen sobre su barrio, sus anhelos y fantasías en torno a aquello que quieren que suceda allí. Estos deseos están vinculados, por un lado, con sus experiencias como niños en el barrio, como hemos desarrollado en el apartado anterior, y por el otro, con las tensiones y disputas que emergen con otros actores que también viven allí. Es decir, les niños construyen deseos de ciudad en relación con esos conflictos barriales, y con su posición generacional dentro de ellos. Pero por el otro, también están vinculados a sus experiencias como niños del barrio, es decir, como sujetos que tienen una posición habitacional y de vinculación con la Ciudad –y podríamos sumar, con la tenencia de la tierra en tanto experiencia social, particular y atravesada por vivir en una villa. Estas propuestas, deseos y proyecciones interpelan a actores que no viven allí pero que intervienen fuertemente, fundamentalmente, el Estado, como desarrollaremos a continuación. Esas experiencias, a su vez, están cargadas de afectos y emociones, que también son guía de los deseos de regular el espacio público y sus dinámicas.

El Estado es uno de los principales protagonistas de la producción de ciudad, puesto que opera en la construcción del orden socio espacial (Waqquant y Mayer, 2007). De hecho, en la Villa 31 constantemente interviene el paisaje del barrio de diferentes

maneras. Desde la presencia policial que tiene un carácter cotidiano en las calles de la Villa, pasando por mucha cartelería del GCBA que anuncia diversas obras que se hicieron o harán: “¡Ya tenemos canchas de fútbol! Seguimos trabajando para mejorar tu barrio”, hasta la construcción de las viviendas YPF, como nos las han nombrado, en el barrio que lleva ese nombre, las cuales son producto del proceso de urbanización que tuvo inicio en el 2009 (Ons, 2018). Inclusive, con la construcción de esas viviendas se edificó allí, el Ministerio de Educación del GCBA, una marca estatal como pocas en las calles del barrio.

De este modo, la modificación de la estructura del barrio para que puedan pasar los colectivos y que así, quienes viven allí, no tengan que caminar tantas cuadras para llegar a las paradas, depende en su totalidad de que el Estado reúna una serie de actores para que gestionen las acciones pertinentes. En el caso puntual de la Ciudad de Buenos Aires, esta responsabilidad corresponde al GCBA a través de la Secretaría de Integración Social y Urbana que, a partir de su creación durante el segundo mandato de Mauricio Macri (de la mano del PRO), fue la principal encargada de llevar adelante los procesos de urbanización de villas en el territorio porteño (Brikman, 2016).

Así, cuando Bauti expresa que quiere que abran las calles y entren colectivos, o cuando habla negativamente de la cantidad de basura del barrio, está dialogando con estos otros actores que intervienen allí. Partiendo de una concepción de lo político en un sentido amplio, entendiéndolo como el ejercicio de construcción de lo común y la organización de la comunidad (Batallán y Campanini, 2012) concebimos que, por medio de la expresión de sus opiniones respecto de su barrio, les niños están realizando propuestas políticas acerca de cómo les gustaría que esté organizada la Villa y cómo les gustaría que fuera.

En este sentido, si bien desde el aparato estatal no se habla específicamente de políticas urbanas de infancia en relación con la villa y su proceso de urbanización, sostenemos que la política urbana necesariamente impacta en las experiencias habitacionales, barriales y espaciales infantiles. Por lo tanto, si bien no lo hace explícitamente, el Estado siempre está en diálogo con los niños que viven en los territorios en los que interviene, por acción u omisión. Las políticas públicas son transversales a todas las identidades políticas que se construyen desde los Estados, y en ese orden, más allá de cuál sea su sujeto explícito, tienen impactos, más o menos profundos, en otras identidades (Pires, Falcão y Da Silva, 2014). Dicen estos autores, al analizar las formas en que los niños se vinculan con el Programa Bolsa Familia en Brasil: “La participación de las infancias en esta investigación se presenta como un indicador de la necesidad de percibir el proceso de formulación-implementación-evaluación de las políticas públicas de forma transversal e intergeneracional, ampliando así sus impactos positivos, y mejorándolas” (2014: 145, traducción propia).

Cuando Bauti dice que le gustaría que no haya tanta basura en el barrio, está interpelando esas políticas que hacen que, por ejemplo, no entren camiones de basura, o no haya más contenedores y tachos en el barrio. Es una interpelación al Estado desde la experiencia cotidiana de esas políticas, dando cuenta de la transversalidad de la política pública, en este caso, urbana. De este modo, coincidimos con Canelo (2016) quien, habiendo trabajado con migrantes, propone que existe: “Un amplio abanico de acciones y omisiones estatales que no toman a los procesos migratorios como objeto explícito de actuación, pero que afectan profunda

y distintivamente a la población extranjera” (p. 126). Podemos afirmar que algo similar sucede con la infancia. Así, si bien les niños no están directamente exigiéndole algo al Estado, podemos sostener, basándonos en nuestros registros de campo, que los niños son, de hecho, sujetos interpelados por las prácticas estatales, pero no de un modo pasivo, en donde ellos sólo se ven afectados, sino que dialogan con ellas y las ponen en cuestión a partir de sus propias experiencias en el espacio. Las políticas urbanas –o la falta de ellas– aunque no interpelen explícitamente a las niñas que habitan un determinado lugar, las afectan y modifican sus modos de vida.

Por otra parte, estas propuestas, como las analizadas previamente, surgen de las experiencias concretas de los niños en su barrio –en interacción con otros actores que también intervienen en la construcción de estos imaginarios acerca de lo deseable para la Villa–. La investigación etnográfica realizada en este contexto revela también, que tales propuestas cuentan con cierta especificidad generacional, puesto que son una formulación de los niños realizada desde sus experiencias infantiles en el barrio, y que a ello se le suma una especificidad habitacional, vinculada al lugar en donde viven. De esta manera, los niños, en tanto niños y en tanto habitantes de este barrio en particular, construyen sentidos sobre ese lugar, planteando problemáticas que les atraviesan a ellos, pero también, por ejemplo, a los adultos que no tienen auto y también deben caminar hasta las paradas de colectivos. Bauti no fue el único quien, al hablar acerca de las cosas que le gustaría transformar del barrio, se posicionó desde ese lugar: “Quiero que pongan una McDonald’s acá cerca, para que los demás no vayan lejos. Y que pongan una pizzería, de esas grandes. Y una pileta gratis, para que los demás entren y se diviertan” (Paola, 12 años, diciembre 2020).

En esta afirmación Paola propone cosas que responden a una dimensión lúdica, de recreación y esparcimiento que ella encuentra deseable dentro del barrio. En el caso del McDonald’s y una pizzería, esta dimensión lúdica también se encuentra asociada a una práctica de consumo, hecho que no es poco usual entre las niñas contemporáneas (Carli, 1999; Rabello de Castro, 2002). Nuevamente, aparecen elementos vinculados a las distancias que hay que recorrer para llegar a los lugares: “Para que los demás no vayan tan lejos”. Recientemente –en el 2019– abrieron un McDonald’s en el barrio, cerca del Ministerio de Educación, apertura a la que asistí, de hecho, el jefe de gobierno porteño Horacio Rodríguez Larreta (ANRED, 2019), dando cuenta de los lazos existentes entre las prácticas estatales y los emprendimientos privados en relación con la territorialidad de la Villa 31. Si bien mi conversación con Paola fue posterior a dicha apertura, consideramos que su comentario tiene que ver con el hecho de que el McDonald’s sigue quedando relativamente alejado de sus casas, en una zona que, además y como ya hemos expresado, se encuentra diferenciada del barrio.

Si nos detenemos un momento en el deseo de Paola de que haya una pizzería, resulta interesante advertir que, de hecho, las hay –porque si algo no falta en la Villa 31 son locales gastronómicos de todo tipo y sabor– pero lo que no hay es una pizzería de cadena “de esas grandes”, que es a lo que probablemente se refería Paola. Al igual que planteamos al abordar las propuestas de los niños de incorporar a la Villa 31 semáforos y otros elementos de equipamiento urbano, el deseo de contar cerca de sus viviendas con una pizzería importante puede, también, interpretarse como parte del deseo de que este barrio se transforme e incorpore plenamente a la Ciudad. En

relación con la pileta gratuita, llama la atención que se trata de un lugar para la recreación y el disfrute, alternativo al espacio de las calles y pasillos. Esto obedece a que las diversas canchas existentes en el barrio son acaparadas muchas veces por varones, mientras las plazas con juegos invitan más a niños de menor edad. La propuesta de Paola de una pileta de uso público y gratuito surge tanto de su identificación de género, y las maneras de experimentarlo en la Villa, así como también desde su edad, ya vinculada con la adolescencia. Esta propuesta fue apoyada por Ramona, de 13 años: “También me gustaría una pileta gratis, como dijo Pao” –mientras que, por otro lado, surgió la idea de una huerta como propuesta de transformaciones en el barrio, por parte de Male (13).

Así, advertimos una serie de imaginarios colectivos acerca de qué es lo deseable para el barrio entre los niños, que construyen en interacción con otros actores del barrio: sus familias, vecinos y organizaciones sociales con las que se vinculan, como AulaVereda Villa 31. Como plantea Rockwell (2011) los niños, en un proceso dialéctico y continuo, se apropian de los sentidos y significados que existen en su entorno, pero a la vez los transforman, reapropiándose así de las experiencias y construyendo formas propias (más no aisladas del resto) de comprender sus vidas.

5. Conclusiones

Al considerar el terreno de lo político como un proceso de construcción de lo común y organización de la comunidad en la que se vive (Batallán y Campanini, 2008) podemos ir más allá de una noción restringida de la política en donde la participación está asociada a mecanismos establecidos formalmente en instituciones, y así dar lugar a nuevas formas de pensar la participación política y también, los procesos de construcción de ciudadanía (Rodríguez Bustamente, 2020), entablando diálogos posibles con otras formas de concebir la participación. De este modo, consideramos que las propuestas que los niños elaboran para con su barrio, las cuales surgen –como hemos establecido– a partir de sus experiencias etarias y de sus experiencias como habitantes del barrio, en articulación con sus encuentros con otras personas, son una forma de participación política en tanto indican un interés por esa construcción común. Si bien son de diferente orden, ambas propuestas coinciden en que apuntan a modificaciones del espacio público barrial que constituye ese bien común, ese terreno de lo político.

En este sentido, desde los estudios de ciudadanía se vienen criticando las nociones formalistas de esta –las cuales plantean que la ciudadanía consiste en una serie de derechos que los individuos poseen o no poseen–, para proponer un análisis en torno a la ciudadanía como práctica y, por ende, como proceso (Thomasz y Girola, 2016; Garibotti et al., 2017). A la vez, el ejercicio de la ciudadanía puede ser comprendido en tanto interpelación a los sujetos para sentirse involucrados dentro de una comunidad y dispuestos a participar de esta, en interacción con otros (Rabello de Castro, 2008). Partiendo de esta base, podríamos concluir que las prácticas de los niños, en el espacio público del barrio, conforman la base de una forma de participación política en tanto interés por la vida común, a la vez que también se constituyen en una forma de construcción de ciudadanía. Es así como desde esta perspectiva es posible interpelar la categoría de ciudadanía y de procesos de ciudadanización, en un doble movimiento. Por un lado, poder pensar las prácticas infantiles en el espacio urbano desde esta categoría y así iluminar ciertos focos

problemáticos de la relación entre la participación política de los niños y el Estado. Por el otro, que las prácticas de los niños sirvan para pensar otras formas de ciudadanía posibles, ensanchando esa categoría.

Es a partir de sus experiencias cotidianas como niños y también como habitantes del barrio (es decir, en su intersección), en interacción con los imaginarios barriales acerca de lo deseable de otros actores, que los niños construyen propuestas de transformación urbana. Los niños no inventan de la nada sus propuestas para su territorio, pero tampoco las reciben pasivamente de otros, sino que es una reapropiación constante de sentidos existentes y sentidos construidos por ellos. Sumado a esto, resulta importante traer la noción de la *ciudad del deseo*, aquella ciudad fantaseada y deseada por los sujetos, imaginada a partir de las experiencias urbanas, así como también de los afectos que allí se construyen. Los niños construyen proyecciones sobre esa ciudad posible que imaginan y sueñan, que se plasman en estas propuestas que traemos al análisis. Son expresiones del deseo de los niños de transformar su barrio, de tener incidencia en esas formas de organización y poder participar de sus procesos. Querríamos expresar que la capacidad de poder soñar otras formas de ciudad también hace a las prácticas ciudadanas y de participación con las que contamos quienes vivimos en espacios urbanos. De este modo, podemos afirmar que los niños son también planificadores urbanos de su barrio.

Sumado a esto, nos gustaría resaltar que en toda política –sea urbana o no– que despliegue el Estado hay un mensaje hacia la infancia, que, de este modo, dialoga con ella, aunque este mensaje no sea explícito. En este sentido, los deseos de los niños de otras formas de barrio también dialogan con el Estado. Los niños –como otros sujetos urbanos, por ejemplo, las mujeres– han estado históricamente invisibilizados tanto en la política pública como en la producción teórica y académica en torno a la ciudad. Es de nuestro interés también, dar cuenta de la necesidad de incluir, entonces, la perspectiva de los niños en las propuestas de producción de ciudad de las políticas estatales, así como también pensar en torno a los modos en que las transformaciones urbanas impactan en la vida cotidiana de los niños, aunque no sean los principales sujetos a quienes están dirigidas. Asimismo, queremos enfatizar que las experiencias infantiles nunca son solo infantiles, sino que están atravesadas por múltiples desigualdades que las moldean: económicas, de género, raciales, habitacionales. Los niños de la Villa 31, en sus propuestas y deseos para el barrio, dan cuenta de esta complejidad desde donde se formulan. Es así como podemos afirmar, con otros autores (Szulc, 2019; García Palacios y Szulc, 2021; Shabel, 2021), que los niños son efectivamente parte activa y presente de la vida social, y que no viven en un mundo infantil aparte, cuestión a la que contribuye esta investigación sobre sus experiencias y propuestas en y para la Villa 31.

6. Referencias bibliográficas

BALBI, F. (2012). La integración dinámica de las perspectivas nativas en la investigación etnográfica. *InterSecciones en Antropología*, 13, 485-499. <http://www.scielo.org.ar/pdf/iant/v13n2/v13n2a13.pdf>

BALBI, F. y BOIVIN, M. (2008). La perspectiva etnográfica en los estudios sobre política, Estado y gobierno. *Cuadernos de Antropología Social*, 27, 7-17. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/CAS/article/view/4314/3830>

BARNA, A. (2012). Convención Internacional de los Derechos del Niño. Hacia un abordaje desacralizador. *Kairós. Revista de Temas Sociales*, 29 (16), 1-19. <https://revistakairos.org/convencion-internacional-de-los-derechos-del-nino-hacia-un-abordaje-desacralizador/>

BATALLAN, G. y CAMPANINI, S. (2008). La participación política de niñ@s y jóvenes-adolescentes. Contribución al debate sobre la democratización de la escuela. *Cuadernos de Antropología Social*, 28, 85-106. <https://www.redalyc.org/pdf/1809/180913915005.pdf>

BORJA, J. (1990). La ciudad del deseo. *Pasajes: revista de pensamiento contemporáneo*, 3, 83-86. <https://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/45626/83-86.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

BOURDIEU, P. (1993). *La miseria del mundo.*: Traficantes de Sueños.

BRIKMAN, D. (2016). ¿Gestión social de Hábitat? La política del PRO en las Villas de CABA, 2011-2015. *Quid 16*, 6, 1-26.

CANELO, B. (2016). Migración y políticas públicas desde el margen. Acciones y omisiones estatales en un parque de la Ciudad de Buenos Aires". *Migraciones internacionales*, 8(3), 125-153. <https://www.scielo.org.mx/pdf/migra/v8n3/1665-8906-migra-8-03-00125.pdf>

CARLI, S. (1999). La infancia como construcción social en S. Carli (Comp.), *De la familia a la escuela. Infancia, socialización y subjetividad*. Santillana.

CHAIT, L. (2019). *Bajo los adoquines, la playa. Procesos educativos para la participación política de niños y niñas en el proyecto de reurbanización y radicación definitiva para la Villa 31 de Retiro, Ciudad de Buenos Aires*. [Tesis de Maestría no publicada]. Universidad de Barcelona.

COLÁNGELO, A. (2003). *La mirada antropológica sobre la infancia. Mesa "Infancias y juventudes. Pedagogía y formación*. Seminario Internacional. La Formación Docente entre el S. XIX y el S. XXI. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación – OEI, Buenos Aires.

DAS, V. y POOLE, D. (2008). El Estado y sus márgenes. Etnografías comparadas. *Cuadernos de Antropología Social*, 27, 29-52. <https://www.redalyc.org/pdf/1809/180913917002.pdf>

DE CERTEAU, M. I. (2000). *La invención de lo cotidiano I*. Iberoamericana.

DELGADO, M. (2011). *El espacio público como ideología*. Los libros de la Catarata.

DUARTE QUAPPER, C. (2012). Sociedades adultocéntricas: sobre sus orígenes y reproducción. *Última década*, 20(36), 99-125. <https://www.redalyc.org/pdf/195/19523136005.pdf>

GARCÍA PALACIOS, M. y HECHT, A. C. (2009). Los niños como interlocutores en la investigación antropológica. Consideraciones a partir de un taller de memorias con niños y niñas indígenas. *Tellus*, 9 (17), 163-186. <https://www.tellus.ucdb.br/tellus/article/view/188/222>

GARCÍA PALACIOS, M. y SZULC, A.c(2021). Entre apropiaciones, resistencias e intentos de conversión religiosa. Niños y niñas indígenas ante propuestas escolares

- católicas en Argentina. *Horizontes Antropológicos*, 27(60), 127-162.
<https://journals.openedition.org/horizontes/5395>
- GARIBOTTI, M. B., GIROLA, M. F. y BOROCCIONI, L. (2017). Ciudadanía y hábitat en la ciudad de Buenos Aires desde una perspectiva etnográfica. *Revista Vivienda & Ciudad*, 4, 7-20.
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ReViyCi/article/view/19008>
- GIROLA, M. F. y THOMASZ, A. G. (2013). Del “derecho a la vivienda” al “derecho a la cultura”: reflexiones sobre la constitución del “derecho a la ciudad” en Buenos Aires desde una perspectiva etnográfica. *Anuario Antropológico*, 38(2), 131-163.
<https://doi.org/10.4000/aa.593>
- ISACOVICH, P. y GRINBERG, J.(Comps.). (2020). *Infancias y Juventudes a 30 años de La Convención sobre los derechos del Niño. Políticas, normativas y prácticas en tensión*. Edunpaz.
- LEFEVBRE, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- LIEBEL, M. (2016). ¿Niños sin Niñez? Contra la conquista poscolonial de las infancias del Sur global. *Millcayac-Revista Digital de Ciencias Sociales*, 3(5), 245-272.
<https://www.studocu.com/es/document/universidad-de-la-laguna/antropologia/dialnet-ninos-sin-ninez-contr-la-conquista-poscolonial-de-las-infa-5665450/35254968>
- MARCÚS, J. (2014). “Vos (no) sos bienvenido”. El control y la regulación del espacio urbano en la Ciudad de Buenos Aires. *Scripta Nova*, 18 (493), 1-17.
<http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-493/493-15.pdf>
- MILSTEIN, D. (2006). Y los niños, ¿por qué no? Algunas reflexiones sobre un trabajo de campo con niños. *Avá. Revista de Antropología*, 9, 49-59.
<https://www.redalyc.org/pdf/1690/169014140004.pdf>
- ONS, M. (2018). La ley de urbanización de la Villa 31-31bis en la Ciudad de Buenos Aires. El debate parlamentario y público en torno a su sanción y aplicación (2007-2015). *Quid* 16, 9, 184-196.
<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/2898>
- PADAWER, A. y ENRIZ, N. (2009). Experiencias formativas en la infancia rural mbyá-guaraní. *Avá. Revista de Antropología*, 15, 315 -332.
<http://www.scielo.org.ar/pdf/ava/n15/n15a17.pdf>
- PIRES, F., FALCÃO, C. y DA SILVA, A. L. (2014). O bolsa família é direito das crianças: participação social infantil no semiárido nordestino. *Teoria & Sociedade*, 22(1), 141-167.
https://www.ciespi.org.br/media/files/fcea049a8ec4d511ecbe6e5141d3afd01c/f4bc99ff4c4d711ecbe6e5141d3afd01c/AR20PAI027_2014.pdf
- RABELLO DE CASTRO, L. (2002). A infância e seus destinos no contemporâneo. *Psicologia em Revista*, 8(11), 47-58.
<http://periodicos.pucminas.br/index.php/psicologiaemrevista/article/view/134/127>
- RABELLO DE CASTRO, L. (2007). A politização (necessária) do campo da infância e da adolescência, *Revista Psicologia Política*, 7(14).
<http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rpp/v7n14/v7n14a05.pdf>

RABELLO DE CASTRO, L. (2008). Participação política e juventude: do mal-estar à responsabilização frente ao destino comum. *Revista de Sociologia e Política*, 16(30), 253-268. <https://doi.org/10.1590/S0104-44782008000100015>

ROCKWELL, E. (1995). *La escuela cotidiana*. Fondo de Cultural Económica.

ROCKWELL, E. (2009). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Paidós.

ROCKWELL, E. (2011). Los niños en los intersticios de la cotidianeidad escolar: ¿resistencia, apropiación o subversión? en G. Batallán, y M. R. Neufeld (Coords.), *Discusiones sobre infancia y adolescencia. Niños y jóvenes, dentro y fuera de la escuela*. CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctvn96f7w.12>

RODRÍGUEZ BUSTAMANTE, L. (2020). Participación de los/as niños/as y democratización en la escuela: apertura y limitaciones. *RUNA, archivo para las ciencias del hombre*, 41(1), 183-198. <https://doi.org/10.34096/runa.v41i1.6280>

SANTILLÁN, L. (2019). Nuestro norte son los niños. Subjetividades políticas y colectivización del cuidado infantil en organizaciones sociales del Gran Buenos Aires, *RUNA, archivo para las ciencias del hombre*, 40(2), 57-73. <https://doi.org/10.34096/runa.v40i2.6282>

SHABEL, P. (2018). "Estamos luchando por lo nuestro". *Construcciones de conocimiento sobre la política de niños y niñas en organizaciones sociales*. [Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires]. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/83030/CONICET_Digital_Nro.9bc1c3d0-cacc-42cf-89d1-a2c6d4628a52_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

SHABEL, P. (2019). "Una reunión de niños". Construcciones de conocimiento infantil sobre la política en un movimiento social. *Cuadernos de Antropología Social*, 49(1), 163-178. DOI: [10.34096/cas.i49.4022](https://doi.org/10.34096/cas.i49.4022)

SHABEL, P. (2021). Nombrar al mundo. Reflexiones metodológicas sobre la participación de niños en una investigación etnográfica, *RES, Revista de Educación Social*, 32, 30-47. <https://eduso.net/res/wp-content/uploads/2021/05/res-32-paula.pdf>

SCOTT, J. (1998). *Seeing Like a State: How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*. Yale University Press

SZULC, A. (2006). Antropología y Niñez: de la omisión a las "culturas infantiles" en G. Wilde y y Schamber P. (Comps.) *Cultura, comunidades y procesos contemporáneos*. Editorial SB.

SZULC, A. (2019). Más allá de la agencia y las culturas infantiles. Reflexiones a partir de una investigación etnográfica con niños y niñas mapuche, *Runa, archivo para las ciencias del hombre*, 40(1), 53-64. <https://doi.org/10.34096/runa.v40i1.5360>

THOMASZ, A.G. y GIROLA, M. F. (2016). Una exploración antropológica sobre la problemática de la ciudadanía en el conjunto habitacional de Piedrabuena (Ciudad de Buenos Aires, Argentina), *Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos*, 2(1), 46-61.

https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/106344/CONICET_Digital_Nro.be35df68-b7e6-4df3-ba5f-d20d5a95e567_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

TROUILLOT, M. (2001). The Anthropology of the State in the Age of Globalization. *Current Anthropology*, 42(1), 125-138. <https://doi.org/10.1086/318437>

WACQUANT, L. (2007). *Los condenados de la ciudad: gueto, periferias y estado*. Siglo veintiuno editores.